



REVISTA DE LA **FACULTAD**

DE CIENCIAS MÉDICAS
UNIVERSIDAD DE CUENCA

VOLUMEN 32

NÚMERO 2

SEPTIEMBRE 2014

Fecha de Recepción: 03/03/2014

Fecha de Recepción: 02/10/2014

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA
Literature Review

MITOLOGÍA GRIEGA Y MEDICINA: ASCLEPIO, SU BASTÓN Y UNA CONFUSIÓN DE LARGA DATA

Dr. Raúl Pino Andrade

Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Cuenca.
Cirujano del Hospital "Vicente Corral Moscoso" y Clínica Santa Ana.

CONFLICTO DE INTERESES

No existe conflicto de intereses

RESUMEN

El pueblo griego brindó las bases no solo del llamado pensamiento occidental o racional, sino que influenció con su mitología en muchos aspectos que circundan el contexto médico. Algunos de estos elementos son tratados en este artículo; a saber: el origen de Asclepio –Esculapio para los romanos- Dios de la medicina, sus formas de curar, el símbolo que lo identifica -el bastón con la serpiente enrollada, y el origen de confusión con el caduceo de Hermes.

DeCS:

Símbolos médicos, Asclepio, vara de Esculapio, bastón de Asclepio, caduceo de Hermes.

SUMMARY

The Greeks provided not just the bases of the western thought or rationalism, but their knowledge also influenced with their mythology in many aspects related to medicine. Some of those aspects are shown in this paper. We will start with the origin of Asclepius –Aesculapius for the Romans- God of medicine, his therapeutic system, the symbol that identifies it –a wooden staff encircled by a single snake-, and finally with the origin of confusion with the caduceus of Hermes.

Keywords:

Medical symbols, Asclepius, Rod of Aesculapius, Rod of Asclepius, Hermes' caduceus

MITOLOGÍA GRIEGA Y MEDICINA:

ASCLEPIO, SU BASTÓN Y UNA CONFUSIÓN DE LARGA DATA

El término mitología no es ajeno a la gran mayoría de personas, abarca variadas acepciones, algunas tan frugales como “fantasía, mentira, locura, imaginación” hasta las más ambiciosas “ciencia, cosmología, teogonía”. Sin embargo la expresión mitología puede ser entendida desde una visión más amplia.

El profesor Carlos García Gual define al mito como “un relato tradicional que cuenta la actuación memorable y ejemplar de personas extraordinarias—dioses y héroes del mundo griego— en un tiempo prestigioso y lejano”. También nos recuerda que “los mitos se integran en una mitología”, por lo tanto la mitología es el repertorio o conjunto de mitos de una cultura (1). En este caso nos referiremos a la mitología griega; son los griegos quienes han nutrido, con sus mitos y saberes, muchas áreas del conocimiento al mundo occidental y, desde luego a las ciencias médicas. Con una visión eurocéntrica, aunque con cierta justicia, Sir Henry Maine manifiesta “a un pueblo pequeño le fue permitido crear el principio del progreso. Ese pueblo fue el griego. Aparte de las ciegas fuerzas de la Naturaleza, nada se mueve en este mundo que no sea griego en su origen”(2).

Según Hesíodo, Zeus -el rey de los Dioses- y Leto, engendraron a Apolo y Artemisa. Al primero se lo reconoce como Dios del Sol, la medicina y la curación, además de ser diestro arquero; la segunda, conocida como la patrona de la castidad femenina, es temida por su cólera, además de ser aficionada a la caza merced a sus flechas certeras. De Apolo -dios- y Coronis -una mortal- nace Asclepio bajo condiciones poco comunes como nos relata Ruiz Pérez.

“Un día, Apolo la sorprendió bañándose en el bosque, se enamoró de ella y la conquistó, pero cuando Coronis ya estaba embarazada su padre le exigió que cumpliera su palabra de matrimonio con su primo Isquión. La noticia de la próxima boda de Coronis se la llevó a Apolo el cuervo, que en esos tiempos era un pájaro blanco. Enfurecido, Apolo primero maldijo al cuervo, que desde entonces es negro,

y después disparó sus flechas y, con la ayuda de su hermana Artemisa, mató a Coronis junto con toda su familia, sus amigas y su prometido Isquión. Sin embargo, al contemplar el cadáver de su amante, Apolo sintió pena por su hijo aún no nacido y procedió a extraerlo del vientre de su madre muerta, por medio de una operación cesárea”(3).

Apolo tomó a su hijo y lo trasladó al monte Pelión donde habitaba su discípulo, el centauro Quirón -considerado dios de la cirugía-, versado grandemente en las ciencias médicas, música y magia. A él confió la instrucción y protección de su hijo Asclepio quien aprendió las artes impartidas por su maestro, tan efectivamente que lo superó. Sus curaciones prodigiosas dieron de qué hablar y acrecentaron su fama.

Algunas versiones sitúan a Asclepio y sus hijos Macaón y Podalirio como participantes en la guerra de Troya, según otras, fueron solamente sus hijos quienes participaron en este conflicto bélico; otros relatos sugieren incluso que acompañó a Jasón en la expedición de los Argonautas (4).

Un aspecto a señalar es que los integrantes de la familia de Asclepio siempre estuvieron relacionados con la medicina y los cuidados de la salud, como nos lo recuerda Arturo Grillo: “Su esposa Epione, calmaba el dolor. Sus hijas fueron Higea y Panacea, la primera fue conocida como la deidad de la salud y la profilaxis y, Panacea la del tratamiento; sus hijos Macaón y Podalirio fueron dioses protectores de los cirujanos, mientras que Telésforo, quien le acompañaba siempre, significaba la convalecencia”(5).

Fueron tantas las curaciones que realizó Asclepio que el inframundo empezó a despoblarse. Hades, molesto por el decremento masivo de almas, acudió a Zeus e informó que Asclepio incluso devolvía la vida a los muertos, el Dios del rayo sentenció que el acusado transgredió los límites permitidos al comportamiento humano *hybris* (6) con sus actos, dándole muerte con un rayo.

Asclepio fue deificado luego de su muerte y su culto creció, fue venerado por cientos que acudían a sus templos en busca de sanación.

A sus numerosos templos –más de 200- acudían personas de toda Grecia: ciegos, epilépticos, lisiados y paralíticos se agrupaban bajo los pórticos jónicos de 64 metros de longitud que rodeaban el templo, en busca de los favores del Dios. En el templo de Epidauro se leen inscripciones que atestiguan este hecho: “Oh Asclepio, oh deseado, oh invocado Dios, ¿cómo podría conducirme dentro de tu templo si tú mismo no me conduces a él. Oh invocado dios que sobrepasas en esplendor el esplendor de la tierra y de la primavera? Y ésta es la plegaria de Diofano. Sálvame, oh dios socorredor, sálvame de esta gota, que solo tú lo puedes, oh dios misericordioso, sólo tú en la tierra y en el cielo”(7).

El proceso de curación se lo conocía con el nombre de “incubación” o “sueño del templo”, este ritual consistía en que el enfermo debía ofrecer un sacrificio al Dios, posteriormente tomaba un baño purificador y, finalmente, se conducía al ábaton –una larga galería abierta donde existía gran ventilación- donde dormía, era entonces cuando “Esculapio se aparecía en los sueños del paciente y le daba consejo, o aún, en ciertos casos, practicaba una operación, y por la mañana el paciente se marchaba curado” (8). En otras ocasiones utilizaba como su instrumento de sanación a la serpiente. Asclepio fue el médico por excelencia, como lo dan fe los relatos de Douglas Guthrie:

- “Un niño mudo va como suplicante al templo para recobrar la voz. Cuando ha realizado los sacrificios y cumplido los ritos, el sacerdote del templo que lleva el fuego del sacrificio, se vuelve al padre del niño y dice: ‘¿Prometes pagar dentro de un año los gastos de la curación si obtienes aquello por lo que has venido?’ Súbitamente es el niño quien contesta: ‘Lo prometo’ Su padre se queda atónito al oírlo, y dice a su hijo que hable otra vez. El niño repite las palabras y queda curado.

- “Agéstratos padecía de insomnio y de jaqueca. Apenas llegó al ábaton quedó dormido y tuvo un sueño. Soñó que el Dios le curaba la jaqueca y haciéndole levantar, le enseñaba a luchar. Al amanecer partió curado, y poco tiempo después competía en los juegos de Nemea y quedaba victorioso en la lucha.

- “Una noche en el ábaton... El ciego Plutón recobró la vista mediante el prodigio de dos serpientes que lamían sus párpados mientras dormía”(8).

Indro Montanelli señala que en las inscripciones de algunos templos se relatan escenas de “vientres abiertos a cuchilladas, de tumores extraídos, de clavículas soldadas, de piernas torcidas enderezadas haciendo transitar un carro por encima”, mostrando la faceta quirúrgica del dios, es más, nos relata las peripecias ocurridas al hijo de Asclepio en este ámbito:

“El caso más célebre de todos fue el de una mujer que, queriendo librarse de una tenia y estando Asclepio ocupado en aquel momento, se habría dirigido a su hijo quién teniendo como el padre la pasión por la cirugía, le separó la cabeza del cuello y con la mano fue a buscarle la lombriz en el estómago. La encontró y la sacó. Pero luego no pudo volver a poner la cabeza en el tronco de la desdichada, así que tuvo que entregarla en dos trozos al padre, quien tras haberle dado un capón al incauto muchacho, los juntó” (7).

Otros ejemplos que reflejan el gusto del Dios por las artes quirúrgicas son nombrados, como la extracción de una punta de la cornamenta de un venado de la mejilla de Euippos, o la curación del paralítico Hermódikes de Lampsaco quien luego de ser curado, llevó la piedra más grande que encontró al ábaton por petitorio de Asclepio.

La influencia del hijo de Apolo fue tal que incluso Sócrates, al ser conducido a la muerte por la cicuta, pidió se le consignara un gallo en sacrificio. Las hazañas, favores y prodigios del dios surcaron la tierra conocida, perdiendo en el tiempo. Es así que entre los años 293-295 (A. de J.C.) Roma fue asolada por una gran plaga, sus habitantes recurrieron a los ancianos quienes tras consultar los libros sibilinos, encontraron la respuesta: pedir auxilio al Dios griego Asclepio. La leyenda dice que “se envió un navío especial, que el dios aceptó la solicitud y viajó a Roma en forma de serpiente, que cuando llegó se instaló en la isla del Tíber, y que la plaga terminó” (3) los romanos en agradecimiento le construyeron un templo y lo nombraron Esculapio.

EL BASTON DE ASCLEPIO

Es frecuente que agrupaciones profesionales, asociaciones académicas, instituciones, etc., por la necesidad de identificarse a sí mismas y a sus miembros, busquen un símbolo que los represente. Este símbolo los individualiza y refleja no solo la unidad del gremio, sino busca además representar las características intrínsecas de sus integrantes. El cuerpo médico posee como signo que lo identifica, el Bastón de Asclepio o vara de Esculapio, compuesta por un bastón o callado y una serpiente enroscada en él.

El nacimiento de este símbolo no se lo puede fechar, se desvanece en el tiempo, pero tiene su origen en la mitología griega. Murillo-Godínez nos relata los poderes taumatúrgicos de Esculapio:

“Según cuenta la leyenda, al estar Esculapio en casa de Glauco, quien estaba mortalmente herido por un rayo de los centauros, apareció en ese momento en la habitación una serpiente y Esculapio la mató con su bastón; se presentó entonces una segunda víbora con una hierba en el hocico, las cuales introdujo en el de la serpiente muerta, reviviéndola. Esculapio dio las mismas hierbas a Glauco y lo curó” (9).



Estatua de Esculapio con su vara. Museo del teatro de Epidauro, Grecia

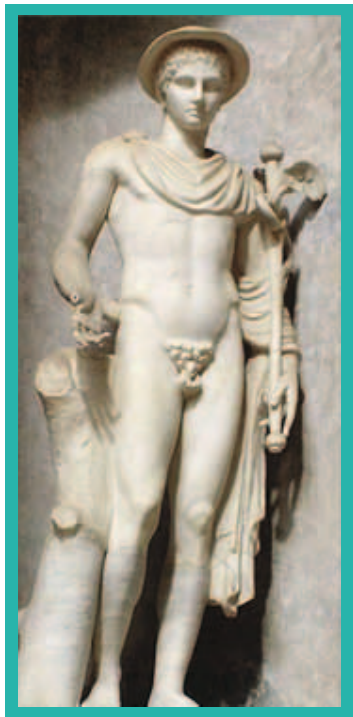
Además de la leyenda expuesta anteriormente, la interpretación de los elementos constitutivos de este símbolo reviste interés para su estudio. Algunos de los significados son: la serpiente ha sido asociada con el rejuvenecimiento -por la capacidad de la serpiente de mudar su piel-, sabiduría, prudencia, augurio, lo sagrado, muerte la dualidad vida - muerte, (10) prudencia y previsión, cualidades de un buen médico (11). Al bastón se lo ha considerado signo de poder, apoyo, árbol de la vida, árbol sagrado conexión irrefutable entre mundo real, averno y cielo; el nudo sobre la vara indica las dificultades de la ciencia. A lo largo del tiempo ha existido, sin embargo una confusión entre este símbolo médico y aquel usado por comerciantes.

El Bastón de Asclepio y su confusión con el Caduceo

El caduceo de Hermes, conformado por dos serpientes enlazadas que se miran frente a frente y que, en su parte superior, posee dos alas extendidas, es símbolo del comercio. Etimológicamente la palabra caduceo se deriva del griego Kadux que significa heraldo o embajador, y Mercurio (Hermes) de merx-mercara que significa mercancía, es decir: el símbolo del embajador o encargado del comercio. El origen mitológico de este símbolo nos lo explica Murillo- Godínez:

“Mercurio hijo de Zeus (Júpiter) y de Maya, fue autor de varios robos célebres: el carcaj de Eros, la espada de Ares, el tridente de Artemisa, el ceñidor de Afrodita, el cetro de Zeus, etc.; objetos que fueron escondidos en una gruta. Al ser denunciado por Bato, después del robo del ganado del rey Admeto, fabricó una lira de siete cuerdas de intestinos de dos bueyes que se había comido y con el caparazón de una tortuga, como caja de resonancia, al ser escuchado por Apolo, la música le agradó tanto que lo convirtió en embajador de los dioses, saldando el disgusto por el robo. El caduceo de oro tiene su origen cuando Mercurio, encontró en el Monte Citerón a dos serpientes que se peleaban, arrojó en medio de ellas su varilla para separarlas y vio cómo, sin hacerse daño, se enroscaron y se entrela-

zaron alrededor de la vara, de tal manera que la parte más elevada de los cuerpos, formaba un arco, siendo por esto una vara de poder y de paz" (9).



Estatua de Hermes con su caduceo. Museo Pio-Clementino del Vaticano

Se menciona al siglo XVI como el período en el cual se produce la confusión entre los dos símbolos. El impresor Johannes Froben (1460-1527) introduce como sello dentro de publicaciones médicas al caduceo de Hermes, produciendo una asociación entre este símbolo y el gremio médico, error en el que incluso en la actualidad muchos incurren. Uno de los primeros libros impresos con esta característica fueron: *De homine libri due*, de G. Marzio (1517), y *la Utopía*, de Tomás Moro (1518). Otras versiones señalan que de los "256 libros impresos por Froben con el caduceo en la portada, solo uno estaba relacionado con la medicina: *La preservación de la buena salud*, de Plutarco" (12). Posteriormente su hijo, Hieronymus Froben (1501-1563), continuó la impresión de libros de carácter médico utilizando el mismo sello, entre los más notables tenemos los trabajos de *Hipócrates*, en griego, y la traducción latina del *Tetrabiblion* de Aëtius de Amida.



Bastón de Asclepio

Caduceo de Hermes

La confusión sobre este símbolo continuó y se arraigó más la asociación caduceo-medicina. En el siglo XVI a Sir William Butts -médico de Enrique VIII- se le autorizó usar el caduceo como distintivo profesional y, posteriormente, se lo incluyó increíblemente en las insignias del Royal College of Physicians de Londres. En el ámbito militar la confusión sobre el caduceo persiste mucho tiempo después, como nos los relata Garza-Villaseñor:

"El caduceo apareció en 1851 cuando fue adoptado por el cuerpo de hospitales del ejército estadounidense; para otros, en 1856 cuando los servicios hospitalarios de la Marina lo utilizaron para mostrar la naturaleza no combatiente de los cuerpos médicos. En 1871 se convirtió en el símbolo de los servicios de salud pública" (12).

Si bien este error produjo confusión y muchos grupos militares adoptaron el caduceo de Hermes como símbolo de la medicina, existieron grupos que defendieron el bastón de Asclepio como verdadero símbolo médico, emblema que encarna el poder y el misterio del arte de curar, la compasión y la devoción del sanador, entre ellos están el ejército francés (desde 1798), el prusiano (desde 1868) y el británico (desde 1898). (12)

Es necesario entonces diferenciar entre estos dos símbolos, reconocer esta particularidad para evitar el uso extendido de un símbolo no vinculado con la medicina como lo es el ca-

duceo. El caduceo de Hermes y el bastón de Esculapio tienen orígenes mitológicos y significaciones diferentes, y por tanto deben ser entendidos para erradicar la confusión existente hasta este momento, asignando los símbolos correspondientes a cada agrupación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García Gual, C. Introducción a la mitología griega y sus ecos literarios. 2011 Material de clase.
2. Osler W. *Aequaminitas*. Tercera Edición. USA; The Blakiston Company; 1932, pág. 46.
3. Pérez R. De la magia primitiva a la medicina moderna. Segunda edición. México; Siglo XXI; 2003, pág. 31.
4. Goerke H. 3000 años de historia de la medicina. De Hipócrates a la medicina bioquímica. Barcelona: Editorial Gustavo Gil; 1986. En Rillo A. El origen griego del caduceo: Esculapio. *Colombia Médica*. 2008 Oct-Dic; Vol. 39 N° 4: pág. 384-388.
5. Dubos R. El espejismo de la salud. Colección Popular N° 146. Distrito Federal: Fondo de Cultura Popular; 1986. En Rillo A. El origen griego del caduceo: Esculapio. *Colombia Médica*. 2008 Oct-Dic; Vol. 39 N° 4: pág. 384-388.
6. Gómez F. *Historia de la Grecia antigua*. Madrid; Ediciones Akal; 2001, pág 134.
7. Montanelli I. *Historia de los griegos*. Quinta Edición. Barcelona; De bolsillo; 2010, pág. 127.-229.
8. Guthrie D. *Historia de la medicina*. Primera Edición. Barcelona; Salvat ediciones; 1947, pág 54-55.
9. Murillo-Godínez G. El símbolo de la medicina: La vara de Esculapio (Asclepio) o el caduceo de Hermes (Mercurio). *Medicina Interna de México*. 2010. Vol 26. N 6: 610-612.
10. Basilio J, Lafuente A, Asenjo M, et al. Los verdaderos símbolos de la medicina: la serpiente y el bastón de Asclepio, pero no el caduceo. *Med Clin (Barc)*. 336-338.
11. Nieto J. Simbología. Oración Maestros de la Cirugía Colombiana. *Rev. Colomb. Cir.* 2011;26: 151-156.
12. Garza-Villaseñor L. El origen de tres símbolos utilizados en medicina y cirugía. *Cir.* 2010; 78: 369-376 .
13. Mainetti J. *Filosofía Médica*. Primera Edición. La Plata; Editorial Quirón; 1980, pág Varias.
14. Castro Raimundo. Caduceos y Juramentos Médicos. *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*. 2000; No. 87. Consultado: 9 Diciembre de 2012. Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/his/cua_87/cuasu87.htm.
15. Homero. *La Ilíada*. Trigésimo quinta edición. México; Editorial Porrúa; 2007, pág. Varias.
16. Pino Andrade R. *Breve Historia de la Cirugía*. 2014.